

---

CIUDADES (IN)DESCIFRABLES  
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES  
DE LO URBANO

---

2019

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

*Rector*

Cr. Roberto Tassara

*Secretaria Académica*

Prof. Mabel Pacheco

---

CIUDADES (IN)DESCIFRABLES  
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES  
DE LO URBANO

---

PAULA VERA  
ARIEL GRAVANO  
FELIPE ALIAGA  
EDITORES ACADÉMICOS

RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIONES EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES  
GRUPO DE TRABAJO ESTUDIOS URBANOS



Vera, Paula

Ciudades indescifrables : imaginarios y representaciones sociales de lo urbano / Paula Vera ; Ariel Gravano ; Felipe Aliaga ; editado por Paula Vera ; Ariel Gravano ; Felipe Aliaga. - 1a ed. 1a reimp. - Tandil : Editorial UNICEN ; Bogotá, Colombia : Ediciones USTA, 2019.

321 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4901-16-3

I. Sociedad. 2. Desigualdad Social. 3. Imaginario. I. Vera, Paula, ed. II. Gravano, Ariel, ed. III. Aliaga, Felipe, ed. IV. Título.  
CDD 307.1

© Editores académicos: Paula Vera, Ariel Gravano y Felipe Aliaga

© Paula Vera, Ariel Gravano, Alicia Lindón, Ángel Enrique Carretero Pasín, Diego Solsona Cisterna, Alfredo Santillán Cornejo, Ana Silva, Silvia Boggí, Mercedes González Bracco, Soledad Laborde, Gala Huilén Agüero, Mariano Perelman, Diego Guzmán Sandoval, Jorge Luis Gómez Balza, Freddy Orlan-do Mora Hernández, Felipe Andrés Aliaga Sáez, Javier Diz Casal y José David Gutiérrez Sánchez

© Universidad Santo Tomás & Universidad Nacional del Centro  
de la Provincia de Buenos Aires, 2019

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

[editorial@usantotomas.edu.co](mailto:editorial@usantotomas.edu.co) | <http://ediciones.usta.edu.co>

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Secretaría Académica. Editorial UNICEN

Pinto 399, Tandil (7000), Provincia de Buenos Aires | Tel./Fax: 0249 4422000

e-mail: [c-editor@rec.unicen.edu.ar](mailto:c-editor@rec.unicen.edu.ar) | [www.editorial.unicen.edu.ar](http://www.editorial.unicen.edu.ar)

*Responsable editorial:* Lic. Gerardo Tassara

Fotografía de portada: Paula Vera

Corrección de estilo: Ludwing Cepeda Aparicio

Diagramación: D.G. Luisa Demarco

Diseño de carátula: D.G. Luisa Demarco

Impresión: 100 ejemplares

Hecho el depósito que establece la ley. ISBN: 978-987-4901-16-3

Primera edición, primera reimpression, 2019

"Esta publicación ha sido sometida a evaluación por sistema doble ciego  
según estándares internacionales de referato"

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Docuprint • Printed in Docuprint

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN	9
PAULA VERA Y ARIEL GRAVANO	
IMAGINARIOS URBANOS: DIMENSIONES, PUENTES Y DESLIZAMIENTOS EN SUS ESTUDIOS	13
PAULA VERA	
<i>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)</i> <i>Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR)</i> <i>Universidad Nacional de Rosario</i> <i>(Argentina)</i>	
IMAGINARIOS URBANOS DE LA ESPERA, TEMPORALIDADES Y TERRITORIALIZACIONES	41
ALICIA LINDÓN	
<i>Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México,</i> <i>Departamento de Sociología, área de Sociología de la Cultura</i> <i>(México)</i>	
DES-SIMBOLIZACIÓN Y RE-SIMBOLIZACIÓN DE LA CIUDAD: EN BUSCA DEL ESPACIO URBANO PERDIDO	63
ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASÍN	
<i>IES Rosalía de Castro</i> <i>Universidad de Santiago de Compostela</i> <i>(España)</i>	
LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIO-SOCIAL DEL MIEDO EN TIEMPOS DE CATÁSTROFE SOCIAL	87
DIEGO SOLSONA CISTERNAS	
<i>Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT)</i> <i>Universidad de Los Lagos</i> <i>(Chile)</i>	

- IMAGINAR FRONTERAS, RECONSTRUIR DESIGUALDADES 107  
ALFREDO SANTILLÁN CORNEJO  
*Flacso*  
*(Ecuador)*
- IMAGINARIOS URBANO-BARRIALES DE UNA CIUDAD MEDIA 121  
ANA SILVA  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*  
*Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*  
*(Argentina)*
- “ERA LAS VEGAS, PERO CON GENTE DE ACÁ” 141  
SILVIA BOGGI  
*Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*  
*(Argentina)*
- IDENTIDADES BARRIALES ALTER(IZ)ADAS 157  
MERCEDES GONZÁLEZ BRACCO Y SOLEDAD LABORDE  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*  
*Universidad de Buenos Aires (UBA)*  
*(Argentina)*
- DESIGUALDAD, IMAGINARIOS Y ESCALA URBANA 187  
GALA HUILÉN AGÜERO Y MARIANO PERELMAN  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*  
*(Argentina)*
- ENTREVERSE EN LOS MÁRGENES URBANOS: PAISAJES DE LA EXCLUSIÓN, ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL Y RECELO SOCIAL 207  
DIEGO GUZMÁN SANDOVAL  
*Universidad de Guanajuato*  
*(México)*
- EL IMAGINARIO URBANO Y LA OBRA DE ARTE 223  
JORGE LUIS GÓMEZ BALZA  
*Grupo de Investigaciones en Arte Latinoamericano, Universidad de los Andes*  
*Centro de Investigaciones posdoctorales, Universidad Central de Venezuela*  
*(Venezuela)*

INTERPRETANDO EL CONSUMO DE CANNABIS EN LAS UPZ DESDE LOS IMAGINARIOS URBANOS EN COLOMBIA	241
FREDDY ORLANDO MORA HERNÁNDEZ, FELIPE ANDRÉS ALIAGA SÁEZ, JAVIER DIZ CASAL, JOSÉ DAVID GUTIÉRREZ SÁNCHEZ	
<i>Facultad de Sociología Universidad Santo Tomás (Colombia)</i>	
CAUCIONES EPISTEMOLÓGICAS EN EL TRABAJO SOBRE IMAGINARIOS URBANOS	257
ARIEL GRAVANO	
<i>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)</i>	
SOBRE LOS AUTORES	275

# DESIGUALDAD, IMAGINARIOS Y ESCALA URBANA: UN ESTUDIO COMPARATIVO DE GRUPOS SUBALTERNOS EN SALTA Y BUENOS AIRES, ARGENTINA

---

GALA HUILÉN AGÜERO Y MARIANO PERELMAN\*

## INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos contribuir a la comprensión de la producción de la desigualdad socio-urbana mostrando la importancia que los imaginarios urbanos tienen en este proceso.

A partir de los casos de los recolectores informales en la ciudad de Buenos Aires y de los trabajadores de la construcción de la zona periurbana de la ciudad de Salta, nos interesa avanzar en dos líneas. Por un lado, en el modo en que las dinámicas espaciales (residenciales, laborales, de circulación) construyen formas específicas de comprender, imaginar, pensar un adentro y un afuera de “la ciudad”. Esto es, el modo en que los imaginarios urbanos son producto y productores de la desigualdad (entendida como *vital, existencial y de recursos*) (Therborn, 2015).

Por otro lado, nos interesa problematizar la escala en un doble sentido, como dimensión de la ciudad y como pregunta de investigación. O sea, del modo en que construimos y abordamos la ciudad según su escala.

Como nuestra intención es centrarnos en personas concretas, encontramos un punto importante en el movimiento de las personas por la ciudad. Ello nos permitirá articular analíticamente la desigualdad, los imaginarios urbanos y las escalas.

En relación a los imaginarios urbanos, pensamos que las prácticas espaciales producen, siguiendo a Paula Vera (2016), entramados de sentidos que implican pensar la ciudad “como forma material y simbólica específica de organización humana y a lo urbano como modo de vida. Constituyen visiones del mundo, maneras de vivir, de sentir, de pensar y proyectar la ciudad y lo urbano; implica deseos, creencias, valores, mitos, relatos de lo que fue, es y debería ser la/ esa ciudad” (2016, 147). Los imaginarios urbanos, entonces, hacen referencia a las tramas de sentido, construidas socialmente, que estructuran creencias, valores, deseos y las formas en que se puede usar/habitar la ciudad. Son representaciones en situación y que tienen un referente en el espacio urbano (Gravano, 1996; 2016). Así, estas tramas de sentido orientan las prácticas espaciales de los actores, construyendo socialmente el espacio de una forma particular a través de sus interacciones (Lindón, 2007).

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

En esta línea, los imaginarios de los diferentes grupos sociales forman parte esencial de las prácticas que se suceden en el espacio: interacción, recorridos y formas de acceso desigual al territorio. Siendo entonces productos y productores de relaciones sociales desiguales espacialmente construidas a través de las formas en que los sujetos experimentan la ciudad: el uso, la interacción, las vivencias, las prácticas y los *habitus*, tal como retoma Gravano (2005) de Armando Silva (1992) en su definición de imaginarios<sup>1</sup>.

En relación a la necesidad de reflexionar en torno a la escala, es necesario decir que la definición “objetiva” fue nuestro punto de partida. Cuando Gravano (2016b) plantea algunas aproximaciones hipotético-teóricas para pensar la relación entre sistema urbano e imaginarios en ciudades medias, se pregunta por la relación entre la unidad identitaria establecida sobre la base de una supuesta homogeneidad y su heterogeneidad real posible gracias al palimpsesto urbano (en el que se generan otredades, segregaciones, fronteras); por la relación entre sistema urbano de provisión de servicios públicos de consumos colectivos y los imaginarios relativos al derecho universal (de apropiación y de uso); y, por último, está presente también la pregunta por el metropolismo. Esto es, la pregunta por la escala y por la especificidad de la escala media o intermedia. En esta línea, este trabajo busca contribuir mostrando que la homogeneidad y la heterogeneidad no parecen ser cosas en sí mismas, sino que están en constante transformación según los recorridos y las formas de movilidad de las personas.

El Área Metropolitana de Buenos Aires es la más grande del país, con alrededor de diecisiete millones de habitantes. Mientras que la ciudad de Salta cuenta casi con medio millón en su área metropolitana, con un intenso y rápido crecimiento entre 2001 y 2010. Ambas áreas cuentan con dinámicas y procesos históricos disímiles, que es necesario abordar para poder dar cuenta de la forma en que la ciudad es concebida como un sistema de representaciones. Ahora bien, la escala tiene implicancias no solo en lo que concierne al tamaño de la urbanización, sino también a los modos de ocupación, la sociabilidad y la movilidad de los sujetos que la habitan. Nuestro punto de partida es pensar que existirían imaginarios urbanos que refieren a diferentes escalas que permiten comprender las prácticas de las personas, entendiendo las diferencias de escala no solo en lo que concierne al tamaño de la ciudad, sino también respecto al tipo de experiencia que los sujetos tienen de este espacio.

Partimos de pensar entonces, que para comprender la complejidad de las ciudades, debe atenderse a las dinámicas que las constituyen: actores que habitan, que circulan, que tienen intercambios, conflictos y negociaciones en un espacio apropiado de forma diferente, en uno de los tantos lugares que constituyen esta ‘ciudad’ de apariencia inabarcable.

Comprender la ciudad como una construcción histórico-social requiere de un análisis interpretativo que pueda dar cuenta de las tensiones entre lo que se observa y las percepciones que los actores tienen sobre estos espacios. En la entrevista que Alicia Lindón realiza a Néstor García Canclini en 2007, él se pregunta qué es lo que podemos conocer de la ciudad. Considerando la ciudad como un espacio complejo, constituido de lugares que son continuamente puestos en relación por los actores sociales, la movilidad aparece

---

1 Ver también Silva y Boggi (2016).

como una puerta de entrada al análisis. Sin embargo, la ciudad no es recorrida de forma igualitaria por los diferentes grupos sociales. Algunos grupos subalternos, como el caso de los trabajadores del tabaco y de la construcción en la zona periurbana de la ciudad de Salta y el de los recolectores informales de la ciudad de Buenos Aires, acceden y recorren la ciudad de formas específicas.

Pensar la ciudad en continua construcción implica, entonces, reflexionar sobre este espacio más allá de la escala que parece definirla *a priori*. Al igual que Gravano cuando plantea que la definición de ciudad media “se problematiza cuando las representaciones imaginarias ponen a prueba la estandarización de los indicadores de escala del espacio” (Gravano, 2016: 70), romper con las propias lógicas de las categorías normativas (ciudad media es...; ciudad es...) y poner en el foco en las formas subjetivas de experimentación de la ciudad —al menos como punto de partida—, posibilita pensar los procesos desde otro lado. Nos permite ver aquello que escapa a los análisis explicativos de la realidad observable, acceder a las tramas de significación complejas que constituyen en otro nivel la ciudad y poder, entonces, retomando a Lindón (2007), comprender las formas en que los sujetos vinculan prácticas, lugares, objetos y sujetos para imaginar, valorar y significar la ciudad.

En este sentido, el concepto de imaginarios urbanos nos permite dar cuenta del aspecto simbólico que escapa al análisis de lo observable y permite comprender de la forma compleja en que las trayectorias de vida, las expectativas, los marcos de referencia e incluso los procesos socio-políticos de mayor escala confluyen en formas diversas de significar la ciudad. Y estas formas no están separadas de las prácticas de interacción que se suceden en el espacio material. La ciudad es vivida en el sentido de Lefebvre (1974) por sus habitantes y construida entonces por estas experiencias y recorridos. De allí nuestra intención de recuperar la movilidad. La movilidad urbana implica la circulación de las personas, el paso por diferentes zonas, barrios, jurisdicciones. La circulación de los actores y las relaciones que generan en esas circulaciones van contribuyendo a la construcción de imaginarios urbanos. Este artículo da centralidad a las interacciones, conflictividad social y negociaciones que producen procesos de desigualdad social. Algunos estudios han marcado la necesidad de pensar la práctica urbana de la movilidad (Murray et al., 2016), así como en su relación con la desigualdad urbana (Jirón, 2009). Nuestra propuesta va en sintonía con los postulados de los investigadores que definen, desde el giro de la movilidad (Urry, 2000), a esta como práctica social y como relación social (Jirón y Zunino Shing, 2017). El transitar de los trabajadores rurales, de la construcción y de la basura, podría ser pensado desde las visiones de la “movilidad cotidiana”, que refieren a los desplazamientos que se producen para la realización de actividades laborales, de consumo, estudio, ocio y recreación (Cosacov, 2017).

Las formas en que las personas circulan por la ciudad están construidas por (y a la vez construyen) esos imaginarios. De aquí nuestra propuesta de entrelazar imaginarios con formas de moverse por la ciudad.

Ahora bien, nuestra propuesta no se centra en la movilidad como objeto de estudio. Antes bien, la piensa de forma compleja para poder ver lo que ocurre mientras las personas se mueven (Perelman, 2018a). Y ello requiere indagar en estos procesos sociales de forma multiescalar. Desde los imaginarios urbanos que construyen experiencias de

movilidad de los grupos subalternos y sobre las zonas céntricas, buscamos comprender los mecanismos a través de los cuales la desigualdad socio-territorial se construye en las ciudades, e intentar, a partir de un estudio comparativo, repensar las escalas con las que se caracteriza a estos espacios.

Los resultados de nuestras investigaciones de grupos de sectores subalternos en dos conglomerados de escala diferente leídos en clave comparativa aportan en un doble sentido: por un lado, comprender el modo en que la escala en sí misma incide en los procesos de movilidad y exclusión; por otro lado, mostrar que si bien la escala (como lo han mostrado los estudios de ciudades intermedias<sup>2</sup>) tiene un peso importante, la puesta en un mismo nivel permite ver también las similitudes de procesos urbanos “más allá de la escala”<sup>3</sup>.

## LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: CARTONEROS, MOVILIDADES Y ESCALAS<sup>4</sup>

Nuestro primer caso de análisis son los cartoneros en Buenos Aires. La ciudad cuenta con casi tres millones de habitantes, según el último censo nacional de 2010 y se calcula que casi la misma cantidad de personas ingresan diariamente a la ciudad. La ciudad, forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los 24 partidos del Gran Buenos Aires tienen una población de casi diez millones de personas, haciendo que el área tenga una población de alrededor de trece millones. Es, de lejos, la conurbación más grande de Argentina y una de las más grandes de América Latina.

### LOS CARTONEROS

Cuando las políticas neoliberales ya habían erosionado las condiciones de vida de miles de personas, se hizo evidente la presencia de personas recolectando en las calles de la ciudad. Si bien era una actividad que venía creciendo, fue luego de la crisis de 2001 que los vecinos de los barrios céntricos de Buenos Aires “descubrieron” a los cartoneros<sup>5</sup>. Para 2002, el 72% recolectaba hacía un año o menos, el 82% hacía menos de dos años y el 93,3% hacía menos de cinco (la pregunta refiere a el período de más de 2 años a 5 años, entre 2000 y 1997, con una respuesta de 11,3). El relevamiento del primer semestre de

2 Un caso central al respecto es el estudio de Gravano (2005) sobre la ciudad de Olavarría, en el que analiza las transformaciones de una ciudad intermedia con una identidad —y un imaginario que la ha cristalizado— en crisis. En este sentido, y respecto a la discusión de la escala, es importante destacar que, según el autor, un imaginario es posible solamente en relaciones históricas específicas que significan y valorizan las diferentes representaciones de la ciudad a través del tiempo.

3 Retomamos aquí los presupuestos de Gravano (2016b).

4 El trabajo de campo en Buenos Aires fue realizado por Mariano Perelman.

5 La literatura sobre las personas que han vivido de la recolección de residuos también fue adquiriendo preponderancia. Para un estudio histórico y presente de las políticas de recolección, las cadenas de diferenciación y reciclaje, y el lugar de los recolectores en la ciudad ver, por ejemplo, Suárez (2016); Paiva (2008), entre otros. Para una lectura crítica del modo en que los investigadores construimos a los cartoneros, ver Perelman (2017b; 2018b).

2003 mostró, por su parte, que el 53,2 de los recolectores lo hacían desde hacía menos de un año y el 74,6 desde hacía menos de dos. Los datos del relevamiento realizado entre julio y septiembre muestran que un 45% recolectaban desde hacía menos de un año, y un 72,9 desde hacía menos de 2; y los del último cuarto del año muestran una tendencia similar: el 44% desde hacía un año y el 69,4 desde hacía menos de 2.<sup>6</sup>

Esta aparición no solo se debe al rápido crecimiento, sino también al espacio donde la recolección se realizaba: las calles de los barrios céntricos de la ciudad más transitados, como Palermo, Balvanera, Caballito, Recoleta, Chacarita, Recolecta o Flores.

Los relevamientos realizados mostraron que el 76,6% de los recuperadores (este es el nombre con el que aparecen en el registro) vivían en el Gran Buenos Aires, o sea, fuera de los límites administrativos de la ciudad capital. Esto quiere decir que muchos de los cartoneros deben llegar. Incluso cuando viven en la ciudad, muchos de ellos deben “ir al centro” para buscar recursos.

La presencia de los cartoneros contribuyó a la erosión del imaginario en torno a la ciudad blanca y sin pobreza (Lacarrieu, 2005). Algunos autores han marcado la existencia de fronteras simbólicas e imaginarias dentro de la ciudad. Según Grimson y Segura (2016), hay dos sistemas espaciales superpuestos que le dan sentido a la vida social a la ciudad y sus alrededores. Uno refiere a la existencia de tres círculos concéntricos. El primero incluiría a la ciudad de Buenos Aires; el segundo y el tercero a los dos cordones del Gran Buenos Aires. Esta diferenciación tiene base en las fronteras político-jurídicas que estructuran las prácticas territoriales imaginarias y espaciales. Son los imaginarios de la ciudad blanca y la ciudad a ser merecida la que va construyendo formas de sentir y pensar la ciudad y de pensarse en la ciudad. Estas grandes diferencias que pueden apreciarse en una escala cambian cuando nos centramos en el modo en que las personas de carne y hueso imaginan los espacios, la ciudad y los recorridos. El segundo sistema espacial remite a los cuatro puntos cardinales: el norte rico y “blanco” y el sur pobre y “negro” (Grimson, 2009). Así, los cartoneros provienen de algo que —siguiendo a Gravano (ver también Silva y Boggi, 2016)— podría ser visto como los barrios “mancha” (ya sea “el conurbano”, como ciertos barrios estigmatizados en la ciudad).

Un estudio multiescalar centrado en los imaginarios urbanos a partir de la presencia de los cartoneros permite complejizar los procesos de diferenciación de la ciudad. Por un lado, los porteños en poco tiempo se encontraron un “otro” en el barrio. Sin embargo, esa imagen de ciudad rica y “blanca” continuó permeando los imaginarios de gran parte de los que encontraban a los cartoneros “fuera de lugar”. Más aún, la presencia de cartoneros, entendemos, contribuyó a reconstruir ese imaginario a partir de las prácticas expulsivas. El imaginario de una ciudad blanca y de élite necesita de un otro imaginado como fuera de lugar. Este imaginario de la ciudad rica construyó formas de ver el barrio de origen de los cartoneros, así como los espacios de recolección y las formas de pensarse a ellos mismos.

Aquí encontramos nuevamente la necesidad de repensar la escala, así como retomar los imaginarios. Las grandes diferencias que pueden apreciarse en una escala cambian

6 Registro de Recuperadores Urbanos, Dirección de Estadísticas y Censos, Secretaría de Hacienda y Finanzas, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2003.

cuando nos centramos en el modo en que las personas imaginan los espacios, la ciudad y los recorridos. Por un lado, la misma idea de ciudad es vivida e imaginada de una forma múltiple. Haciendo trabajo de campo en Villa Soldati, por ejemplo, un barrio del sur de la ciudad, escuchaba a los cartoneros decir que iban al centro cuando iban al lindante barrio de Flores. Para los propios habitantes, existen imaginarios en torno al “centro” y a lo que es “la ciudad”. Dentro de ese sur al que refiere Grimson, existen varios centros y varias periferias. Lo mismo ocurría con los cartoneros que iban a la ciudad desde el conurbano bonaerense. Estos imaginarios y las diferentes escalas de e la ciudad constreñían prácticas.

Por otro lado, la noción de anonimato a la que los cartoneros apelaban y que era parte central de los imaginarios sobre la ciudad se torna borrosa al acercar el lente a los barrios porteños.

## DE LA PERIFERIA AL CENTRO: IMAGINARIOS EN TORNO AL ANONIMATO Y LA CIUDAD

Diferentes corrientes han pensado a las grandes ciudades como el lugar del anonimato (Simmel, 1986; Delgado, 1999). Los cartoneros “salen” para trabajar (Gorbán, 2009). Deben salir del barrio para recolectar los residuos a la ciudad de Buenos Aires. Es innegable la relación entre la presencia de recolectores “informales” y el sistema de recolección oficial (Suárez, 2016). El sistema de recolección, así como los dispositivos urbanos generan formas de recolección informal. Así, por ejemplo, durante muchos años luego de 2001 la actividad se fue configurando como predominantemente nocturna, ya que “los vecinos” debían sacar las bolsas a las aceras entre las 20 y las 21, horario en el que el camión recolector pasaba. Sin embargo, ello no explica la dinámica de recolección.

Un estudio desde los imaginarios permite comprender el lugar que tienen los procesos subjetivos en el trabajo cartonero. El salir es buscar ese anonimato imaginario e imaginado. Durante el trabajo de campo, decenas de veces escuchamos a los interlocutores mencionar que a los que iban quedando desempleados, cartonear les daba vergüenza. Aquí es posible decir que tanto los imaginarios en torno a lo que significa ganarse la vida dignamente (Perelman, 2011) como el imaginario urbano fueron generando modos posibles de cartonear.

Ir a la ciudad, decían, permitía salir del barrio y realizar el trabajo (vergonzante) en espacios en los que no eran conocidos.

Eran generalmente los hombres con trayectorias laborales más o menos “formales” en los que surgía la vergüenza de cartonear y la necesidad de no ser vistos recolectando (Perelman, 2011a) en los barrios. La idea de ser trabajador y de ciertas formas legítimas de ganarse la vida resignificadas (Perelman 2011b; Narotzky and Besnier 2014; L’Estoile 2014; Narotzky and Goddard 2017; Fernández Álvarez 2016) y espacializadas son las que van construyendo un imaginario no solo en torno a los modos de obtención de recurso, sino también de experimentar y habitar la ciudad que tiene implicancia, como dijimos, en el uso de los sistemas de consumo colectivo de uso público.

El imaginario en torno a la ciudad como espacio anónimo permitía a los cartoneros ser capaces de recolectar. A su vez, el imaginario de la ciudad rica y de los pobres como

portadores de peligrosidad también configuraba en gran parte de los vecinos el miedo a los cartoneros y su búsqueda de expulsión.

La movilidad de los cartoneros producía, por un lado, escapar al imaginario estigmatizante barrial y entrar en el supuesto anonimato. A la vez, los transformaba en cartoneros. En las observaciones cotidianas, sin embargo, veíamos que los cartoneros no eran anónimos —si por ello se entiende pasar inadvertidos o no ser conocidos—.

Visto desde una escala macro, existen anonimatos en la ciudad, por un lado, y conocimiento personal en los barrios, por otro. El barrio y la ciudad son espacios relacionales dentro de los imaginarios de los cartoneros. En una escala macro, el imaginario de la lejanía y del desconocimiento funcionan como un motor de posibilidad en pos de realizar una tarea vergonzante. El barrio, en cambio, es el lugar de lo familiar, donde la vergüenza es expuesta ante los conocidos.

Si bien los cartoneros saben que en la ciudad existe un imaginario que los construye como personas peligrosas y como parte de esas personas extranjeras, ese imaginario se conjuga con uno personal en torno a los modos legítimos de vivir que los lleva a la ciudad anónima.

Ahora bien, cambiando de escala, el anonimato en la ciudad desaparece. Un imaginario es posible solamente en relaciones históricas específicas que significan y valorizan las diferentes representaciones de la ciudad (Gravano, 2005). Estos imaginarios son vividos y repensados por los actores con (o como parte de) las transformaciones sociales.

Para los cartoneros, también los imaginarios en su multiescalaridad son centrales para pensar el anonimato. Por un lado, los imaginarios relacionales del espacio permiten comprender las diferentes formas de anonimato/conocimiento y la importancia que las personas le otorgan a ello. Debemos marcar que en esta construcción el género y las experiencias laborales tienen un peso importante.

Entonces, veamos qué ocurre si cambiamos la escala, hacemos el viaje con los cartoneros desde los barrios al centro (“a la ciudad”). Ese anonimato se transforma cuando la ciudad se habita. Cuando se hace el trayecto a la ciudad, ese anonimato desaparece. Desde cerca y adentro (para usar la idea de Magnani [2002] en relación con el foco de análisis de investigación de la antropología), nos encontramos con una compleja superposición de imaginarios. Ello no implica una visión que recupere o reproduzca ciertas miradas de la antropología como una comunidad cerrada<sup>7</sup>. Antes bien, planteamos la necesidad de comprender el modo en que, imaginarios supuestamente contradictorios, conviven. Pensar los espacios —urbanos— como relacionales justamente nos permite repensar las ciudades en tanto compuestas por múltiples espacios<sup>8</sup>.

7 Las críticas a esta posición de ciertos autores de la Escuela de Chicago pueden verse en Gravano (2016a, en especial 177-216; ver también Galarza (2016). Pese a ello, consideramos importante pensar al barrio como un espacio simbólico-ideológico y referente de identidades sociales urbanas (Gravano, 2003: 12). Así, nuevamente es posible recuperar la idea imaginaria en torno a los barrios que tiene un carácter performativo de las prácticas sociales en ciertos aspectos pero que es negociado con otros imaginarios.

8 Esta posición se aleja de las visiones homogenizantes de los espacios, así como los que realizan una analogía entre espacio, cultura e identidad (ver las críticas en Segura, 2015; Noel, 2016; Gupta and Ferguson, 1992; Hannerz, 1980; Gravano, 2016a).

En los barrios donde recolectan, los cartoneros no son anónimos. El anonimato es un privilegio de clase en tanto los que son considerados vecinos no deben “justificar” su presencia urbana. La corporalidad de los cartoneros es un territorio marcado por su pobreza. Como hemos desarrollado en otro lugar (Perelman, 2010) los recolectores se encuentran en las calles con un uniforme de pobreza que los hace tan reconocibles como a policías o bomberos. Las relaciones sociales se corporizan. Los imaginarios se corporizan. Como dijimos, por un lado, existe el imaginario del anonimato. Por el otro, los cartoneros saben que son vistos como personas fuera de lugar.

Así aparece el estigma y la persecución que asocia al cartonero con una persona peligrosa. El proceso de conocimiento mutuo se produce a partir de acciones cotidianas de afinidad en que los desconocidos se tornan conocidos ¿Es entonces el anonimato y el conocimiento una característica intrínseca del tamaño de la ciudad? ¿Es una cuestión de escala?

Los imaginarios urbanos son imaginarios espacializados (Gravano, 2016b) y son múltiples dentro de un mismo espacio. Ello permite deconstruir la idea monolítica de los imaginarios que son constitutivos de lo urbano mismo. Volviendo entonces a una escala de cercanía, el anonimato (de los cartoneros y de los vecinos) se transforma en conocimiento mutuo en los espacios de recolección, que en el discurso de los cartoneros aparecen como los “barrios de recolección”. Barrio aquí es entendido como una categoría social compleja que configura prácticas e imaginarios<sup>9</sup>. Según quién lo habita, el barrio remite a diferentes cosas, a distintos procesos, espacios, relaciones e imaginarios. Existen muchos barrios imaginados en cada barrio. Es la experiencia histórica, construida a partir de sedimentación de relaciones sociales, prácticas cotidianas e imaginarios, la que construye delimitaciones socio-espaciales. Se van formando espacios permitidos y vedados y se generan formas de actuar.

Lo mismo puede decirse de otras delimitaciones espaciales (la “ciudad”, el “centro”). Así, para los cartoneros del barrio (donde viven) “se sale” y a la ciudad (donde se trabaja) “se va”. El barrio es el lugar del conocimiento y la ciudad del anonimato. Según quién lo viva, ciudad y barrio aparecen como entelequias particulares.

En su estudio sobre las mujeres que salen con la carreta, Gorbán decía que

las expresiones “salir con la carreta” e “ir a la Capital”, no refieren solamente a actividades desplegadas en la consecución de recursos, sino también a una experiencia de la ciudad y del barrio, en la cual los desplazamientos por y a través de distintos territorios construyen diferentes trayectos. A través de dichos trayectos se vinculan territorios social, económica y geográficamente diferentes y distantes. (Gorbán, 2009, p. 107).

Es a partir de todo ello que se construyen fronteras grupales y espaciales dentro de un sistema urbano. Los imaginarios urbanos son centrales para pensar las formas de exclusión. En la escala macro, lo que viene del conurbano es pensado como peligroso. De esta forma se generan prácticas excluyentes en torno a los cartoneros. En tanto, ser anónimo —entendido como forma de transitar siendo uno más— funciona como una forma inclu-

9 Para un estudio de la antropología de lo barrial, ver Gravano (2003).

yente, el reconocimiento de ser “otro” (por color de piel, forma de vestirse, la corporalidad, etc.) se transforma en una posibilidad de exclusión, que se construye multiescalarmente a partir de los imaginarios relacionales de espacios más o menos lejanos (“el conurbano” y “la ciudad”), pero que se expresa en las interacciones cotidianas en una escala micro.

En la ciudad ese anonimato imaginado se transforma en conocimiento en un doble sentido. Por un lado, en tanto cartonero. Esta vertiente estaría ligada a esa macro escala a la que nos referimos. Por otro lado, es un conocimiento personal necesario para poder recolectar también en un doble sentido. En términos ‘económicos’, la visibilización se vuelve necesaria porque es a partir de ese reconocimiento que los cartoneros reciben residuos y otros bienes que las personas no quieren. Además, para poder trabajar deben impugnar el imaginario que los coloca fuera de la ciudad. La forma de hacerlo es transformar el anonimato y estigma en confianza y conocimiento. Ello ocurre a partir de la generación y mantenimiento de relaciones interpersonales. De esta forma, el caso de los cartoneros nos permite repensar la experiencia del trabajo precario (Lindón, 2006) como una experiencia urbana. Una experiencia que no se entiende sino a partir de una suerte de sedimentación de procesos<sup>10</sup> que permiten repensar la noción de escala.

## LA NUEVA ZONA METROPOLITANA DE SALTA Y LOS IMAGINARIOS SOBRE EL OESTE<sup>11</sup>

La provincia de Salta es séptima en términos de población a nivel nacional, con un auge en su crecimiento entre 2001 y 2010, con un 12.5%. Más de la mitad de esta población se concentra en la denominada ‘zona metropolitana’<sup>12</sup>, que supone un 5.4% del territorio provincial.

La noción de ‘zona metropolitana’ se instala públicamente a partir de la aparición del Plan Integral de Desarrollo Urbano y Ambiental (Pidua), proyecto de la municipalidad de capital, que propone una serie de modificaciones en servicio e infraestructura de la ciudad para acompañar la inversión del sector privado en el negocio inmobiliario local.

El proclamado ‘eje de crecimiento’ de la ‘nueva’ zona urbana está conformado en su mayoría por localidades pequeñas y medias que constituyen el cordón ‘periurbano’ de la ciudad. Son las zonas tradicionalmente asociadas a un modo de vida ‘rural’ próximas a la ciudad, que han constituido históricamente una frontera entre los espacios ‘rural’ y ‘urbano’. En este sentido, el espacio rural ‘tradicional’ sigue siendo un elemento determinante de las nuevas formas —materiales y simbólicas— que adquiere la ciudad.

10 Gravano (2016b) ha utilizado la idea de Palimpsesto urbano para mostrar el modo en que coexisten distintas imágenes identidades superpuestas, procedentes de diferentes períodos históricos y con base en distintas fuentes de enunciación.

11 El trabajo de campo en Salta fue realizado por Gala Agüero.

12 Esta zona está compuesta por ocho municipios —Salta, San Lorenzo, Cerrillos, La Merced, La Caldera, Vaqueros, Rosario de Lerma y Campo Quijano—, pertenecientes a cuatro departamentos —Capital, Rosario de Lerma, Cerrillos y La Caldera—.

En Salta, caracterizada por la primacía de una economía ligada al mundo agrícola y ganadero, los cambios en las formas de producción y de tenencia de la tierra ‘rural’ han afectado las formas de propiedad ‘urbana’, marcando la evolución del negocio inmobiliario y, por ende, de la forma de experimentación en la ciudad.<sup>13</sup>

En el proceso actual de transformación, el ‘oeste’ ha sido erigido como la única dirección del ‘reciente’ crecimiento de la ciudad. Sin embargo, al pensar la ciudad como una construcción histórica-social, debemos atender a las trayectorias de vida, a las experiencias de los actores —a una escala menor— que habilitan tramas de sentido y valorizaciones, a lo largo del tiempo y que constituyen la ciudad. Este espacio es configurado no solo a partir de los cambios en su población, sino también a partir de las experiencias de sus habitantes, de sus prácticas espaciales y de los procesos sociales que los han constituido como grupos.

Aunque se asume que el ‘eje de crecimiento’ del oeste refiere únicamente a la expansión horizontal del tejido urbano, este podría ser pensado en los términos de un imaginario de ascenso social. Allí, un tipo particular de hábitat exclusivo se ha instalado desde la década de 1980 y más fuertemente desde la primera década del 2000: el ‘country’ o barrio privado. Este tipo de emprendimiento inmobiliario privado de gran extensión ofrece terrenos para la construcción de casas principales o secundarias para grupos sociales de alto poder adquisitivo, con servicios adicionales como terrenos deportivos, boutiques, espacios infantiles y servicio de seguridad y control de la circulación en el predio.

Aunque la mayoría de los estudios sobre este fenómeno han estado concentrados en la metrópoli capital del país<sup>14</sup>, trabajos sobre otras ciudades medias de la Argentina, como el de Malizia y Paolasso (2009) sobre la ciudad capital de Tucumán, muestran el “carácter específico y localizado” que adquiere este fenómeno en ciudades de otra escala.

En Salta, a la par de esta expansión y ‘modernización’ de la ciudad, el discurso político resguarda el centro histórico como estandarte de la identidad ‘colonial’ de la provincia. Villagrán (2007, 2014) ha mostrado esta combinación particular de pasado y presente en el discurso político. La apelación a la ‘historia’ y la ‘tradición’ son la base que define y posibilita un porvenir de ‘progreso’ y modernización’.

En esta misma lógica de combinación de lo ‘moderno’ y lo ‘tradicional’ funcionan los proyectos inmobiliarios cerrados, al construir el imaginario sobre el oeste. Estos barrios ofrecen en sus publicidades no solo un terreno dentro de un predio cerrado, sino también la posibilidad de ser parte de una comunidad exclusiva, de realizar actividades en contacto con la naturaleza y de vivir en un espacio histórico, puesto en valor a través de marcaciones y referencias al mundo de las fincas y a las trayectorias de los antiguos patrones —en los nombres de los barrios, de sus calles internas, en sus logos e incluso en sus reglamentos—. Estos elementos asociados al espacio ‘rural’ y vendidos como exclusivos de estos barrios, se combinan con las comodidades de la vida urbana, como el acceso a los servicios de agua, gas, internet y luz, generalmente de difícil acceso en esta zona; sistemas

13 Autores locales como Aguilar (1987), Álvarez (1995) y Sbrocco (2000) nos permiten sostener esto, gracias a sus estudios sobre la expansión horizontal de la ciudad desde 1970. Estos barrios perfilaron nuevos límites de la ciudad sobre las tierras agrícolas más cercanas al centro.

14 Entre los que se destacan Arizaga (2005), Girola (2007) y Svampa (2004, 2005, 2008).

modernos de seguridad y la fácil y rápida conexión con los centros urbanos, gracias a las autopistas y caminos rápidos. La combinación de los servicios y facilidades de la vida urbana en un contexto natural, puro y de valor histórico, definen este fenómeno de ‘vuelta al campo’, que construye un imaginario excluyente sobre la ciudad y sobre el campo, al mismo tiempo.

Sin embargo, este proceso de ‘reinención’ del imaginario de las élites sobre el espacio urbano/rural salteño, muestra una forma parcial de experiencia del espacio. En la línea del análisis que Gravano (2005), desarrolla sobre los imaginarios, la posibilidad de emergencia de este imaginario estaría definida también por ciertas relaciones sociales históricas que han moldeado las representaciones que los actores tienen sobre la ciudad. Junto a las elites existe también un otro grupo social, conformado por los trabajadores de las fincas cuyas trayectorias de vida han definido experiencias diferentes del espacio. Y actualmente, junto a los nuevos vecinos y propietarios, llegan también los trabajadores de la construcción que participan activamente de las nuevas urbanizaciones, pero con un acceso y una serie de sentidos diferentes asociados a las rutas, el campo y la ciudad.

#### PEONES RURALES Y CONSTRUCTORES. LA CIUDAD IMAGINADA DE OTRAS FORMAS

En la localidad de El Encón, situada a 30 kilómetros de la capital y a escasos kilómetros de la frontera entre la capital y el departamento de Rosario de Lerma, la última finca de producción de tabaco cerró sus hornos y frenó sus cultivos entre 2007 y 2014, para convertirse en un barrio privado.

Como decíamos en la introducción, este caso también muestra una serie de transformaciones complejas asociadas al proceso de recategorización del valor de las tierras, que pasaron de rurales o ‘productivas’ a urbanas. Más allá del crecimiento poblacional de la zona, asociado a la llegada de nuevos propietarios que adquirieron pequeñas extensiones de tierra antes concentradas en manos de pocas familias, podemos diferenciar dos grupos sociales particulares ligados a este proceso de transformación, pero diferenciados de los grupos dominantes.

De un lado, los trabajadores del tabaco instalados históricamente con sus familias dentro de los predios productivos, de donde han comenzado a salir desde la década de 1980, como consecuencia de la desaparición de las fincas<sup>15</sup>. Del otro lado, y a partir de este proceso de reconversión, aparecen los trabajadores de la construcción —entre los cuales algunos son antiguos trabajadores del tabaco—, que participan de las construcciones de casas y barrios en las nuevas urbanizaciones. En este sentido, diferenciamos a los que salen (de las fincas) de los que llegan (a las fincas reconvertidas), y que nos permitirán mostrar otras formas de estar y recorrer la ciudad y, por lo tanto, de imaginarla.

Los peones de esta última finca de El Encón salieron del predio entre 2007 y 2014, para instalarse en terrenos donde el patrón les construyó y entregó una casa a cada fami-

15 Las fincas de producción de tabaco han estado caracterizadas por un vínculo particular entre el patrón y los peones. Estos vivieron dentro de las fincas, siguiendo un acuerdo implícito que forma parte del ‘contrato’ laboral. Ver Agüero (2014).

lia, a modo de ‘indemnización’ por el cese de sus contratos de trabajo. Algunos de ellos aún continúan trabajando estacionalmente en otras propiedades productivas más alejadas, mientras que otros lograron jubilarse. Entre las nuevas generaciones los principales trabajos son los puestos de servicio público de la municipalidad, barrido y limpieza, técnicos, la cría de animales de granja —principalmente pollos—, el trabajo doméstico en las casas de los nuevos vecinos —sobre todo, en el caso de las mujeres— y también algunos casos de trabajadores que han devenido obreros de la construcción.

En estas trayectorias de vida signadas por la movilidad, la ciudad aparece históricamente, para estos actores, como un espacio secundario y evitado, pero no desconocido.

La ciudad ha sido, junto con la finca, un espacio de poder del patrón. Los patrones supieron alternar sus estadias entre su propiedad de la ciudad y la del campo. Como recuerdan los trabajadores más antiguos de El Encón, el momento en que el patrón estaba en la ciudad era el ideal para organizar reuniones, para animarse a discutir cuestiones laborales con los capataces y encargados que quedaban más “desprotegidos” e incluso el momento ideal para llevar adelante las reuniones sindicales. La ciudad era entonces un espacio desconocido e inaccesible, pero era justamente gracias a ese impedimento de “ir a la ciudad” que los trabajadores podían acceder a otro tipo de acciones, negociaciones y situaciones. La sindicalización rural tuvo en esta región varios intentos de organización, que se esfumaron finalmente ante la negación —organizada y en masa— de los distintos patrones de las fincas, de dar trabajo a los que hubiesen participado y ante la presión que implicaba que la negación de trabajo suponía también la imposibilidad de contar con un terreno y una casa familiar dentro de las fincas. El debilitamiento del movimiento sindical parece terminar de cuajar con la desaparición de Felipe Burgos, figura clave del sindicalismo local, desaparecido y asesinado durante la última dictadura militar.

Desde la década de 1980, con la vuelta de la democracia y la mejora a nivel de derechos y acceso a los servicios estatales por parte de los peones rurales, la ciudad fue adquiriendo una serie de significaciones diferentes. Devino el espacio donde podían concretarse las demandas judiciales a patrones, por la falta de pago de cargas sociales, la posibilidad de dejar el mundo del trabajo agrícola y acceder a otro tipo de trabajo, así como el acceso a un crédito de vivienda social.

La ciudad —que para algunos representa los pueblos más grandes cercanos a El Encón o los barrios periféricos del centro donde los trabajadores tienen familia y amigos—, supone el acceso a una mejor calidad de salud, principalmente para las mujeres; nuevas ofertas de trabajo; acceso a planes sociales y ayudas estatales y la posibilidad de reclamo en la mejora de los servicios.

Mientras los trabajadores rurales reconfiguran y habilitan otra forma de imaginar la ciudad, antes coartada y negada por las complejas lógicas de intercambio y respeto con el patrón, los trabajadores de la construcción llegan a la región a ‘hacer la ciudad’. Según los datos otorgados por la Uocra<sup>16</sup> de Salta en 2012, en la región entre la capital y Campo Quijano entre 1998 y 2012, los trabajadores afiliados al sindicato aumentaron de 100 a

16 Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

400.<sup>17</sup> Esto muestra no solo el crecimiento de este rubro en la región, sino también la sindicalización de los trabajadores. De entre ellos, además de los que viven en las localidades de la región alrededor de El Encón, también llegan trabajadores de otras localidades. Vienen principalmente de Jujuy, de Bolivia y de las localidades cercanas como Campo Quijano, La Silleta y el municipio de Cerrillos, así como de los barrios periféricos de la ciudad —del sur y sur-este principalmente—. Ellos son los encargados de construir la ‘nueva’ ciudad que no habitan. Aunque a través de su actividad laboral y de la movilidad intrínseca de este rubro, también experimentan estos espacios, de manera diferente.

Es el caso de Carlos, que recorre desde el barrio Finca Independencia en bicicleta el sur de la ciudad. Cuando lo entrevisté en 2013, él formaba parte de la construcción particular de una casa en uno de los nuevos barrios, de venta y comercialización privada, situado en la localidad de La Merced Chica, entre el último barrio capitalino de San Luis y la localidad de El Encón. Había llegado de forma individual a hablar con el capataz de la obra, para ver si necesitaban gente, y así consiguió ese puesto temporal de alrededor de cuatro meses. Porque según él, en este rubro “hay que ser pillo”. En nuestro encuentro, dificultado por la presencia del capataz de la obra en curso, Carlos me contó que hacía más de cinco años que recorría esta zona: empezó en la casa de un antiguo patrón en la localidad de Cerrillos —con quien había trabajado haciendo acequias y en la cosecha del tabaco— y continuó atravesando las construcciones del oeste de la ciudad, hasta llegar a La Merced Chica.

Los que llegan a la zona peri-urbana para trabajar en este rubro no utilizan las nuevas autopistas. La ciudad aparece también imaginada como un espacio ajeno, que es mejor bordear. Los trabajadores de la construcción conocen caminos, atajos y calles escondidas entre los bordes de antiguas fincas y nuevos barrios. Aparecen en la zona oeste tras atravesar el borde sur de la ciudad por caminos de tierra escondidos, que sobreviven entre las salidas y entradas de la nueva autopista. Sin embargo, la ‘nueva ciudad’ habilita para ellos una nueva forma de entrar a este lugar, reimaginar el centro desde los bordes, negociar trabajos en sus zonas conocidas, hacer uso de sus vínculos personales para asegurarse puestos en las construcciones. En esta zona, ellos tienen un capital particular: el conocimiento de la zona, del terreno y de la gente. A diferencia del centro de la ciudad, donde las obras son licitadas por empresas y los puestos son altamente demandados, aquí la referencia personal vale más, y entonces la ‘nueva ciudad’ aparece también como un espacio a ser imaginado de otra manera.

#### DE LA AUTOPISTA Y LOS CAMINOS MARCADOS A PIE: IMAGINAR LA CIUDAD SEGÚN EL RECORRIDO

Ante la aparente homogenización del espacio ‘antes rural’ del cordón periurbano oeste de Salta, cambiando la lente de observación, aparecen otras formas de recorrer, de habitar, de imaginar la ciudad —el centro y la ‘nueva’ ciudad—.

---

17 Según los datos otorgados por el entonces presidente de la Uocra Salta, Augusto Ortiz, durante nuestra entrevista en diciembre de 2012.

Estas prácticas se han reconfigurado en un nuevo contexto, pero siguen mostrando las nuevas formas que adquiere el acceso a la ciudad como una variable de los vínculos entre los grupos sociales y de la desigualdad en términos territoriales. Mientras la familia propietaria de la finca de El Encón se desplazaba a principios del siglo XX en carreta hacia la localidad, para instalarse los tres meses del verano, incluso transportando el piano familiar; hoy en día los propietarios de los nuevos barrios se trasladan a pasar los fines de semana gracias a los veinte minutos de viaje en auto a través de la nueva autopista. Al mismo tiempo, mientras la posición social de los trabajadores del tabaco se reconfigura al salir de las fincas, algunos comienzan a prestar servicios domésticos a los nuevos propietarios y otros se suman al grupo de trabajadores de la construcción que se traslada a diario en su bicicleta por la zona. Ambos constituyen actores centrales para la definición de estos lugares —para el funcionamiento de las fincas y para la activación de las urbanizaciones—, aunque invisibilizados en estos procesos históricos. Sin embargo, aunque las formas históricas de desigualdad social se reconfiguran con las transformaciones de las prácticas espaciales, ambos grupos sociales también logran, gracias a estos procesos, modificar sus formas de acceso y recorrido de la ciudad. Y detrás de la imagen aparentemente homogeneizante de una ciudad ‘moderna’, ‘tradicional’ y ‘exclusiva’ (en el mismo sentido que la ciudad ‘rica y blanca’ a la que referimos para el caso de estudio en Buenos Aires), se resquebraja. Como plantea Lindón (2007), en la definición de imaginarios urbanos que retomamos en la introducción, es la puesta en relación particular entre prácticas, lugares, objetos y sujetos lo que permite a los actores imaginar, valorar y significar la ciudad. Y estas formas son múltiples, si nos permitimos cambiar la lente de observación y pensar la ciudad a partir de la escala de los recorridos y de las prácticas espaciales de los actores sociales de la periferia rural.

A pesar de que la transformación de la zona periurbana está particularmente destinada a los grupos sociales de mayor poder adquisitivo, los sectores subalternos han sabido también ‘hacerse’ con la ciudad, marcando con sus caminatas y sus circuitos laborales en bicicleta, otras rutas. De esta forma, construyen la ciudad que no pueden habitar, recorriéndola, bordeándola e imaginándola.

## IMAGINARIOS, GRUPOS SOCIALES Y LA CIUDAD: A MODO DE CIERRE

Más de 10 años atrás, Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006) se preguntaban si “¿será que la acumulación, la especulación inmobiliaria, las diferencias sociales son suficientes para explicar los procesos urbanos actuales o incluso los del pasado?” (2006: 16). Planteando la respuesta a esos interrogantes como negativa, marcaban la necesidad de pensar la dimensión subjetiva (como los imaginarios urbanos) para dar cuenta de este proceso.

Los imaginarios urbanos en torno a la ciudad y a los barrios (no como espacios teorizados, sino como espacios vividos) nos permiten contribuir en la comprensión de la construcción de grupos sociales y al modo en que los imaginarios permiten repensar la(s) ciudad(es). La movilidad por la ciudad, que termina configurando formas de apropiación de este espacio, está construida no solo por la dimensión estructural y objetiva, sino también por los imaginarios en torno a quiénes son posibles usuarios —en un sentido

amplio— de la ciudad. Es por ello que consideramos los imaginarios como centrales en la construcción de la desigualdad social.

Buenos Aires puede ser pensada —y es imaginada— no solo como una megalópolis anómica con múltiples velocidades, sino también como un entramado de relaciones y múltiples espacios sociales en el que las relaciones interpersonales y los flujos son diferentes. El caso de los cartoneros, por ejemplo, da cuenta de la construcción imaginaria de un “centro” anónimo por parte de los recolectores donde pueden realizar su tarea sin ser vistos por sus vecinos. Ahora bien, lejos de ser anónimos los cartoneros son reconocidos tanto individual como colectivamente. En ciertos barrios, son vistos e imaginados como ‘otros’ peligrosos. Ello ocurre en un espacio construido como de élite, donde los cartoneros parecen estar fuera de lugar. Los imaginarios en torno a la “ciudad” han posibilitado romper la vergüenza de comenzar a recolectar, al tiempo que se han ido construyendo como ‘otros’. Pero en otro nivel, en el mismo espacio, son vistos como personas conocidas. Aquí no hay paradoja entre estos dos universos de sentidos. Es una cuestión de lente. Lo mismo podemos decir de la escala metropolitana y barrial. Lo que en una escala es exclusión en otra es relación.

En el caso de la zona periurbana de Salta, el imaginario homogeneizante de una ciudad ‘nueva’ y de la ‘colonización’ de las tierras ‘vacías’ rurales, al ser observado desde otro ángulo, habilita una pluralidad de situaciones, vivencias, pujas y negociaciones detrás de ‘la’ ciudad. A pesar de los circuitos cerrados de vivienda y de recorrido entre fincas, los trabajadores del tabaco han experimentado el espacio históricamente sin incorporar la noción clásica de ‘límite’. Al indagar en sus trayectorias de vida, los bordes de las ciudades, las localidades rurales, las fincas e incluso las ciudades —evitadas o soñadas— caracterizan sus relatos. Y ante la transformación de estos espacios recorridos, y la aparición de nuevos sujetos sociales, la configuración social históricamente constituida no desaparece, sino que se reconfigura. Se reordena en un nuevo mapa espacial —social y físico—. De un lado, la ciudad aparece como un espacio de referencia, de posible acceso, de ensueño e incluso un espacio valorizado de forma negativa en oposición al espacio rural conocido. Por el otro lado, si la ‘nueva’ ciudad crece hacia sus márgenes, los trabajadores del tabaco y los constructores de esta ciudad ‘moderna’, recorren ya estos espacios a través de otro tipo de caminos. Las relaciones personales coexisten entonces y son una variable más en el proceso de crecimiento de una ciudad, a la par de sus autopistas. Detrás de la ciudad como espacio físico aparece entonces un espacio social de negociación, de apropiación y de imaginación, que existe más allá de la escala urbana.

Una mirada comparativa de los procesos que ocurren en las ciudades que *a priori* tienen diferentes tamaños, desde los imaginarios y las prácticas de las personas que viven y recorren estos espacios, permite generar nuevas preguntas en torno a la posibilidad de producir generalizaciones a partir del rango de las ciudades. No nos interesó aquí desarrollar una discusión teórica en torno a las formas de vida urbana como una correlación directa entre tamaño y “modo mental”, que desde Simmel se ha transformado en un modo de pensar la ciudad. Las dicotomías entre lo que serían las pequeñas comunidades y los grandes centros urbanos tienen una gran tradición en las ciencias sociales y en antropología (ver Gravano 2016a).

Nuestro punto de partida fue comparar dos ciudades que tienen “diferente tamaño” como son la Ciudad de Buenos Aires y la de Salta, teniendo como hilo conductor los imaginarios como forma en que contribuyen a las negociaciones sociales por el espacio. Centrarse en diferentes escalas de análisis permite discutir los modos en que se desarrollan los imaginarios urbanos, las delimitaciones espaciales y las prácticas de movilidad de los sujetos, más allá del tamaño de la ciudad. De hecho, rompiendo la ‘imposibilidad’ *a priori* de comparar dos ciudades de escala muy diferente como Buenos Aires y Salta, este juego de lentes es el que nos permite retomar una agenda comparativa (Balbi, 2015) que da cuenta de las similitudes sin dejar afuera las diferencias de estos dos espacios urbanos, contruidos imaginaria y materialmente de forma disímil.

Es por ello que tanto la escala de la ciudad como la escala de la pregunta resultan pertinentes. La comparación de dos casos nos permite generar nuevas preguntas y formas de comprender el modo en que los imaginarios urbanos estructuran relaciones, movilidades y desigualdades. Como plantea Armando Silva (2006 [1992]), los imaginarios rigen las formas de identificación social de los diferentes grupos en las ciudades y nos permiten, entonces, dar visibilidad a los procesos complejos de definición de los límites socio-espaciales y de constitución de la desigualdad. Entendiendo esta no como una configuración acabada, sino como la forma que adquieren las prácticas espaciales. De esta forma, trayectorias de vida, formas de habitar y recorrer el espacio y los sentidos que los sujetos producen nos permiten repensar las ciudades, desde la perspectiva de sus propios actores y poniendo en juego diferentes lentes de observación.

## REFERENCIAS

- Agüero, G. (2014). Entre la finca y el club de campo. Vínculos entre pasado y presente en las prácticas de habitar un espacio ‘rural’. El Encón, Salta. *Memoria Americana* 22(2), 111-145.
- Aguilar, M. Á. (1987). El estado, la financiación del hábitat y la renta del suelo. El caso Salta. *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, 21, 39-48.
- Álvarez Leguizamón, S. (2017). *Formas de racismo indio en la Argentina y configuraciones sociales de poder*. Rosario: Prohistoria.
- Arizaga, C. (2005). *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Buenos Aires: El Cielo por asalto.
- Balbi, F. (2015). Retratistas de mariposas. Acerca del lugar subordinado de la comparación en la antropología social y cultural contemporánea. *Revista del Museo de Antropología*, 8(1), 171-186.
- Cosacov, N. (2017). El papel de la familia en la inscripción territorial. Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. *Población & Sociedad* 24(1), 35-65.
- De L’Estoile, B. y Pinheiro, C. (2001). Projets, paris, hésitations: notes sur trois plantations en situation d’incertitude. *Cahiers du Brésil Contemporain*, 43(4), 71-124.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

- Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensamblés* (4 y 5): 72-89.
- Galarza, B. (2016). Apuntes sobre la etnografía del urbanismo: la producción teórico-metodológica de la escuela de Chicago. Ariel Gravano. *Antropología de lo urbano* (pp. 217-230). Santiago de Chile: LOM ediciones/ Colegio de Antropólogos de Chile.
- Giarraca. (2003). *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*. Buenos Aires: La Colmena.
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- Girola, M. F. (2007). Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires. *Anthropológica*, 25: 131-155.
- Gorbán, D. (2009). *La construcción social del espacio y la movilización colectiva. Las formas de organización espacial de los sectores populares en Buenos Aires. (Salir a cartonear, desentrañando prácticas y sentidos del trabajo entre quienes se dedican a la recolección de materiales recuperables)*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Gravano, A. (comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Buenos Aires: Estudios de Antropología Urbana. REUN.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.) (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gravano, A. (2016a). *Antropología de lo urbano*. Santiago de Chile: LOM ediciones/Colegio de Antropólogos de Chile.
- Gravano, A. (2016b). Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios de ciudades medias. Ariel Gravano, Ana Silva, and Silvia Boggi (ed.), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. (pp. 69-92). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Grimson, A. (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización en la política de Buenos Aires. Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C. y Segura, R. (eds.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 221-248). Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, A. y Segura, R. (2016). Space, Urban Borders, and Political Imagination in Buenos Aires. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 11(1), 25-45.
- Gupta, A. & Ferguson, J. (1992). Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23.
- Hannerz, U. (1980). *Exploring the City*. Inquierto Ard an Urban Anthropology. New York: Columbia University Press.
- Jirón, P. (2009). Prácticas de movilidad cotidiana urbana: un análisis para revelar desigualdades en la ciudad. Manuel Tironi Rodó y Fernando Pérez Oyarzun (selección de textos), (176-189) SCL: Espacios, prácticas y cultura urbana. Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/118192>
- Jirón, P. y Dhan Zunino, S. (2017). Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas (Introducción). *Transporte y Territorio*, 16, 1-8.

- Lacarrière, M. (2005). Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. Max Welch Guerra (ed.) (pp. 363-395), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Buenos Aires: Biblos.
- Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. *L'homme et la société*, 31-32, 15-32.
- L'Estoile, B. de. (2014). Money Is Good, but a Friend Is Better: Uncertainty, Orientation to the Future, and "the Economy." *Current Anthropology* 55(S9), S62-S73.
- Lindón, A. (2006). Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral. Camilo Contreras Delgado y Adolfo Benito Narváez Tijerina (eds.) (1era ed.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida* (pp. 45-75). México: El Colegio de la Frontera Norte; Plaza y Valdéz.
- Lindón, A.; Aguilar, M. Ángel y Hiernaux, D. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. Alicia Lindón; Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (Coords.) (pp. 9-41), *Los lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos: UAM-Iztapalapa.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure, Vol. XXXIII(99)*, 31-46.
- Lindón, A. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure, XXXIII(99)*, 89-99.
- Magnani, J. G.. (2002). De Pertto e de Dentro: Notas Para Uma Etnografía Urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29.
- Malizia, M. y Paolasso, P. (2009). Countries y barrios privados en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán, rgentina: nuevas formas de expansión urbana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(3).
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press.
- Molina, A. (2013). *Como una gran pecera. Urbanizaciones cerradas, ciudadanía y subjetivación política en el Gran Mendoza*. Mendoza: Ediunc.
- Murray, L.; Sawchuk, K & Jirón, P. (2016). Comparative mobilities in an unequal world: researching intersections of gender and generation. *Mobilities*, 11(4), 542-552.
- Narotzky, S. & Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9. *Current Anthropology*, 55(S9), S4-S16.
- Narotzky, S. & Goddard, V. (eds.) (2017). *Work and Livelihoods: History, Ethnography and Models in Times of Crisis*. First published. *Routledge Studies in Anthropology*, 35. New York, NY London: Routledge.
- Noel, G. (2016). Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un *hinterland* metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia Da Emoção*, 15(5), 66-77.
- Paiva, V. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires. 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo.
- Perelman, M. D. (2010). El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Visibilización, estigma y confianza. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(1), 94-125.
- Perelman, M. D. (2011a). Vergüenza y dignidad. Resignificaciones sobre el sentido del trabajo en los nuevos cirujas. Pablo Chamber and Francisco Suárez (eds.), (1era ed.,

- pp. 223-238). *Recicloscopio 2. Miradas Sobre Recuperadores, Políticas Públicas y Subjetividades En América Latina*. Buenos Aires: UNLA/UNGS/CICCUS.
- Perelman, M. D. (2011b). La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 12(1), 69-81.
- Perelman, M. D. (2017a). Collecte des déchets, crise et problèmes sociaux associés. Éli-sabeth Ansttet y Ortar, Nathalie (eds.), (1ra ed., pp. 161-178), *Jeux de pouvoir dans nos poubelles. Enjeux idéologiques, sociaux et politiques du recyclage au tournant du 21e siècle*. París: Petra.
- Perelman, M. D. (2017b). Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero. Mariano D. Perelman and Martín Boy, eds. (1era. Ed., pp. 19-44). *Fronteras en la ciudad:(Re)producción de desigualdades y conflictos*. Buenos Aires: Teseo.
- Perelman, M. D. (2018a). Marcher sur l'inégalité sociale. Collecte informelle des déchets à Buenos Aires. *Espaces et Sociétés (en prensa)*.
- Perelman, M. D. (2018b). Pensando la recolección informal más allá de la(s) crisis. Pablo Schamber y Francisco Suárez (eds.) (1 ed., pp. 139-154). *Recicloscopio V*. Los Polvorines. UNGS.
- Sbrocco, M. E. (2000). Asentamientos: entre la estrategia y la gestión. Salta, 1997. Rabey y Jérez (ed.). *Procesos de urbanización en la Argentina: la mirada antropológica*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy
- Silva, A. (2006 [1992]). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Arango.
- Silva, A. y Borgi, S. (2016). Estudios sobre imaginarios de ciudades medias. Ariel Gravano; Silva, Ana y Boggi, Silvia (eds.), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 49-68). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Sigaud, L. (1996). Derecho y coerción moral en el mundo de los ingenios. *Estudios Históricos*, 9(18).
- Simmel, G. (1986). *Ensayos sobre el individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Suárez, Fr. (2016). *La reina del Plata: Buenos Aires: sociedad y residuos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: FCE.
- Urry, J. (2000). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Vera, P. (2016). Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. *Horizontes Sociológicos*, 4(8): 143-160.
- Villagrán, A. (2007). Una moderna tradición. El uso del pasado y la apropiación de símbolos en el Gobierno de Salta 1995-2007. *Cuadernos de Humanidades (17-18)*.
- Villagrán, A. (2014). Entre historia y tradición. Reflexiones a partir del proceso de folclorización del pasado en Salta. *Corpus 4* (1).